



naïlos

Estudios
Interdisciplinarios
de Arqueología



2

Enero 2015
OVIEDO

NAILOS: Estudios Interdisciplinarios de Arqueología
Número 2
Oviedo, 2015
ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074

**Asociación de
Profesionales
Independientes de la
Arqueología de
Asturias**



Consejo Asesor

Esteban Álvarez Fernández
Universidad de Salamanca

Xurxo Ayán Vila
Universidad del País Vasco

Antonio Blanco González
Universidad de Valladolid

Belén Bengoetxea Rementería
Universidad del País Vasco

Carlos Cañete Jiménez
CCHS-CSIC

Enrique Cerrillo Cuenca
IAM-CSIC

Miriam Cubas Morera
*Universidad de Cantabria.
Sociedad de Estudios Aranzadi*

Ermengol Gassiot Ballbé
*Universitat Autònoma de
Barcelona*

Alfredo González Ruibal
Incipit-CSIC

Francesc Xavier Hernández
Cardona
Universitat de Barcelona

José María Martín Civantos
Universidad de Granada

Iván Muñiz López
*Universidad Nacional de
Educación a Distancia*

Andrew Reynolds
University College London

Joseba Ríos Garaizar
*Centro Nacional de Investigación
sobre la Evolución Humana*

Dídac Román Monroig
Universitat de Barcelona

José Carlos Sánchez Pardo
University College London

Alfonso Vigil-Escalera Guirado
Universidad del País Vasco

Consejo Editorial

David Álvarez-Alonso
*Universidad Nacional de Educación a
Distancia*

Valentín Álvarez Martínez
Arqueólogo

Luis Blanco Vázquez
Arqueólogo

Jesús Fernández Fernández
*Universidad de Oxford / La Ponte-
Ecomuséu*

José Antonio Fernández
de Córdoba Pérez
Arqueólogo

Alejandro García Álvarez-Busto
Universidad de Oviedo

Carlos Marín Suárez
Universidad de la República, Uruguay

Alejandro Sánchez Díaz
Arqueólogo

David González Álvarez
*Secretario
Universidad Complutense de Madrid*

Fructuoso Díaz García
*Director
Fundación Municipal de Cultura de Siero*

nailos

**Estudios
Interdisciplinares
de Arqueología**

ISSN 2340-9126
e-ISSN 2341-1074
C/ Naranjo de Bulnes 2, 2º B
33012, Oviedo
secretario@nailos.org
www.nailos.org

Nailos nº 2. Enero de 2015
© Los autores

Edita:

Asociación de Profesionales
Independientes de la Arqueología
de Asturias (APIAA).
Hotel de Asociaciones Santullano.
Avenida Fernández Ladreda nº 48.
33011. Oviedo.
presidencia@asociacionapiaa.com
www.asociacionapiaa.com

Lugar de edición: Oviedo

Depósito legal: AS-01572-2013



CC BY-NC-ND 4.0 ES

Se permite la reproducción de los artículos, la cita y la utilización de sus contenidos siempre con la mención de la autoría y de la procedencia.

NAILOS: Estudios Interdisciplinares de Arqueología es una publicación científica de periodicidad anual, arbitrada por pares ciegos, promovida por la Asociación de Profesionales Independientes de la Arqueología de Asturias (APIAA)

Bases de datos que indizan la revista | Bielefeld Academic Search Engine (BASE); Biblioteca Nacional de España; CARHUS Plus+ 2014; Catàleg Col·lectiu de les Universitats de Catalunya (CCUC); Catalogo Italiano dei Periodici (ACNP); CiteFactor; Copac; Dialnet; Directory of Open Access Journals (DOAJ); Dulcinea; Elektronische Zeitschriftenbibliothek (EZB); Geoscience e-Journals; Interclassica; MIAR; NewJour; REBIUN; Regesta Imperii (RI); Sherpa/Romeo; Ulrich's-ProQuest; Worldcat; ZDB-network

La cueva de El Pindal (Pimiango, Ribadedeva, Asturias): revisión de los materiales conservados en el Museo Arqueológico de Asturias

El Pindal cave (Pimiango, Ribadedeva, Asturias): review of the archaeological remains preserved in the Asturias Archaeology Museum

Esteban Álvarez-Fernández, David Álvarez-Alonso,
Miriam Cubas y Marián Cueto

Recibido: 14-4-2014 | Revisado: 28-4-2014 ; 18-6-2014 | Aceptado: 31-08-2014

Resumen

En este artículo se presentan los materiales arqueológicos conservados en el Museo Arqueológico de Asturias procedentes de la cueva de El Pindal y que se documentaron durante la intervención realizada en la cavidad por Francisco Jordá en 1954. En su mayor parte, el conjunto está constituido por restos arqueozoológicos, fundamentalmente conchas de moluscos marinos, aunque también macromamíferos y restos industriales líticos. Su estudio nos ha permitido concluir que existió una ocupación de la cueva durante el Mesolítico, que ha sido confirmada por una datación radiocarbónica. Sin embargo, no se puede descartar una ocupación anterior, posiblemente a finales del Paleolítico superior.

Palabras clave: Mesolítico; Región Cantábrica; Subsistencia; Cueva de El Pindal (Asturias)

Abstract

The present paper shows the archaeological materials deposited in the Asturias Archaeology Museum from El Pindal cave, that were recovered by Francisco Jordá in 1954 excavations. These mainly consist of archaeozoological remains, mostly

Esteban Álvarez-Fernández: Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca. c/Cerrada de Serranos s/n. 37002 – Salamanca | epanik@usal.es

David Álvarez-Alonso: Departamento de Prehistoria y Arqueología, UNED. Centro Asociado de Asturias. Avda. Jardín Botánico 1345. 33203 – Gijón | dalvarez@gijon.uned.es

Miriam Cubas: Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria-Sociedad de Ciencias Aranzadi. Edificio Interfacultativo de la Univ. de Cantabria. Av. de los Castros s/n. 39005 – Santander | mcubas@aranzadi-zientziak.org

Marián Cueto: Universitat Autònoma de Barcelona, Departament de Prehistòria, Edifici B Facultat de Filosofia i Lletres. 08193 – Bellaterra (Barcelona) | mariancueto@gmail.com

marine mollusc shells, although remains of large mammals and lithic industry have also been documented. The study concludes that the cave was occupied during the Mesolithic period, which has now been confirmed by a radiocarbon dating. However, a previous occupation, maybe in the late Upper Palaeolithic, cannot be ruled out.

Keywords: Mesolithic; Cantabrian Spain; Subsistence; Pindal Cave (Asturias)

1. Introducción

La cueva de El Pindal se localiza en la franja litoral del extremo oriental de Asturias, cerca de la desembocadura del río Deva. Esta zona constituye un sector de la rasa caliza costera conocido con el nombre de cabo de San Emeterio (UTM: 30; 376052E; 4806313N). Su entrada se abre al acantilado oriental de dicho cabo. La cavidad tiene un desarrollo lineal W-E de 560 m de longitud y está situada a 24 m sobre el nivel del mar, del que dista hoy en día unos 80 m (González-Pumariega 2011; Jordá Cerdá y Berenguer Alonso 1954) (Figura 1).

Las primeras referencias a la cavidad proceden del catálogo *Cavernas y Simas de España* (Puig y Larraz 1896) en el que aparece con el nombre de «Cueva de Pimiango» o «cueva de Santo Medé». Sin embargo, fue Hermilio Alcalde del Río quien realizó su exploración inicial en 1908 y dio a conocer las primeras referencias del arte parietal (Sierra 1909) que fue posteriormente publicado (Alcalde del Río *et al.* 1911). En 1954 Francisco Jordá y Magín Berenguer reexaminan el arte rupestre confirmando los hallazgos anteriores y descubriendo trece figuras más. Esta revisión estuvo acompañada de una intervención arqueológica en el vestíbulo (Jordá Cerdá y Berenguer Alonso 1954). Posteriormente diferentes autores revisan el arte rupestre de la cueva (por ejemplo, Balbín Behrmann *et al.* 1999; Fortea Pérez 2000). La reciente síntesis realizada por María González-Pumariega (2011) recoge un inventario exhaustivo de las intervenciones arqueológicas y del arte parietal (historiografía, cronología y atribución cultural, temática, técnicas, disposición de los paneles con relación a la topografía natural de la cueva, etc.). Desde julio de 2008 El Pindal se incluye en la lista de sitios declarados Patrimonio Mundial por la UNESCO.

2. Intervenciones arqueológicas en El Pindal

A finales de la década de los años veinte, y con motivo de la instalación de la primera verja protectora, José María Fernández Menéndez realiza remociones en las que recoge material arqueomalacológico, procedente probablemente de la parte central de la entrada, y un buril de sílex (Fernández Menéndez 1929; González-Pumariega 2011; Jordá Cerdá y Berenguer Alonso 1954).

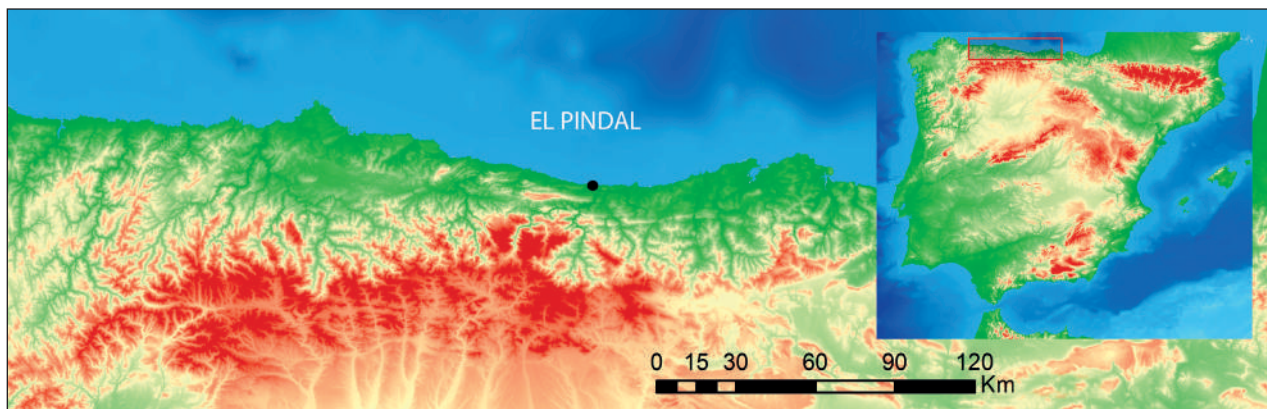


Figura 1. Localización de la cueva de El Pindal

Francisco Jordá realiza un sondeo en la entrada de la cueva en el mes de julio de 1954 (Figura 2), con la colaboración de P. Noriega y M. Berenguer y los obreros F. Gutiérrez y V. Bercial, tal como refleja el diario de excavación¹. El diario de campo especifica que la cata se realizó a 1,2 m de la verja, en el lateral derecho, con unas dimensiones de 2,2 x 1,8 m (Figura 3). La excavación tuvo lugar entre el 6 de julio, cuando se retiraron las tierras revueltas producto de la instalación de la verja y la acción de buscadores de tesoros, y el 10 de julio, momento en el que se abandona la excavación al no documentarse apenas restos arqueológicos.

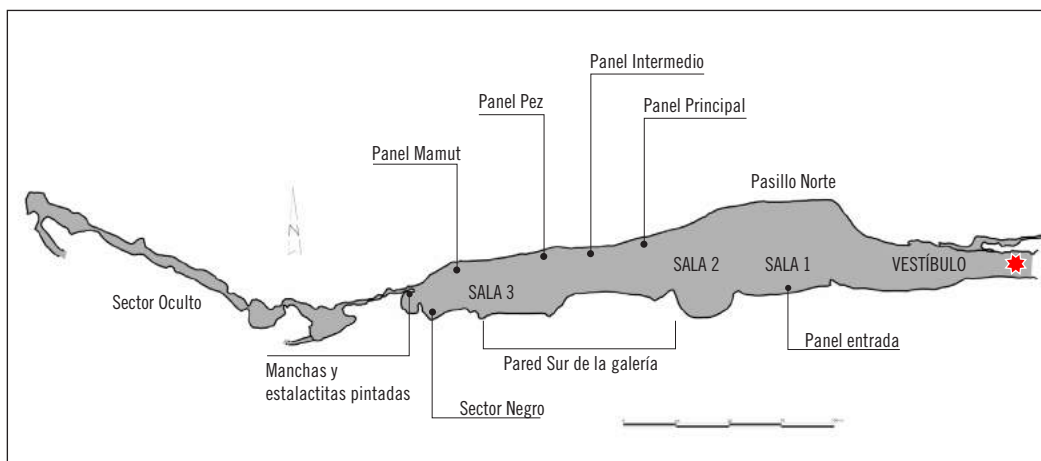


Figura 2. Planta de la cueva de El Pindal con indicación de las distintas salas y paneles decorados, además de la zona de intervenciones arqueológicas (punto rojo) (a partir de González Pumariega 2011)

¹ Archivo de Francisco Jordá Cerdá D-1.13.

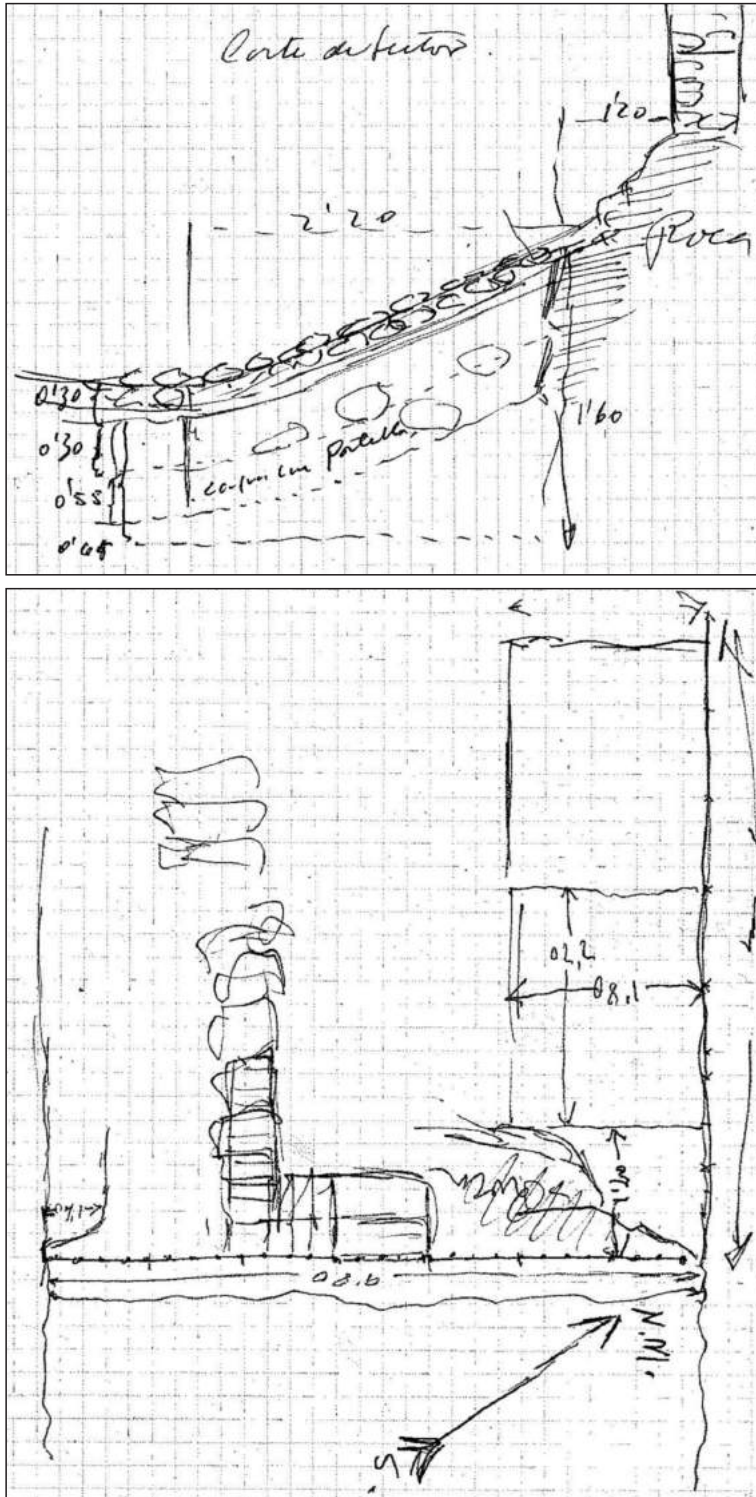


Figura 3. El Pindal. Planta del sector (izquierda) y esquema de la estratigrafía (derecha) de las excavaciones en el vestíbulo de la cueva realizadas por F. Jordá, a partir de su diario de campo

Los trabajos arqueológicos fueron dados a conocer el mismo año de la intervención (Jordá Cerdá y Berenguer Alonso 1954:7-8). La estratigrafía se definió en tres capas, tal y como refleja la publicación y el diario de excavaciones:

- Capa 1ª. La primera capa superficial, de unos 70 cm de espesor máximo, estaba formada por material revuelto (tierra vegetal).
- Capa 2ª. Estaba constituida por tierra arcillosa, algo más clara y compacta, con una potencia de 70-80 cm de espesor máximo, estéril en un primer momento. El avance de la excavación hacia la pared de la cavidad permitió documentar una concentración de moluscos adherida, formada por abundantes lapas, algunos *Phorcus lineatus* y algún hueso. Las referencias disponibles en la publicación señalan las pequeñas dimensiones de las lapas de este nivel arqueológico, indicando que su tamaño era semejante a las documentadas en el conchero asturiense de La Franca. En base a este criterio, la capa se adscribió al Asturiense.
- Capa 3ª. Su excavación supuso la documentación de un mayor número de lapas. En este momento y, según apunta Francisco Jordá, abundan los huesos de caprinos y de cérvidos. La industria lítica estaba constituida por una única lasca de cuarcita. La abundante presencia de restos de animales hace que este conjunto se denomine capa 3ª y se atribuya a una cronología del Magdaleniense superior. En los niveles basales, los restos son cada vez más escasos y aumenta la presencia de piedras de gran tamaño que dificultan la excavación.

Posteriormente en 1957, la realización de unas labores de acondicionamiento en la cueva con motivo de la excursión de los asistentes al V Congreso del INQUA permitieron documentar un canto de cuarcita pintado que se clasificó como «canto pintado aziliense» (Jordá Cerdá 1957). En una fecha indeterminada se documentó un pico asturiense (Jordá Cerdá 1976).

3. Materiales arqueológicos de El Pindal conservados en el Museo Arqueológico de Asturias

El material arqueológico procedente de El Pindal está depositado en el Museo Arqueológico de Asturias. Está almacenado en nueve cajas de cartón del mismo tamaño y forma; sin embargo, únicamente tres poseen etiquetas adheridas al exterior en las que se especifica que los materiales proceden de las excavaciones de F. Jordá en 1954 (Figura 4).

3.1. Materiales procedentes de un contexto estratigráfico claro

La caja 583 posee una etiqueta adherida en el exterior que indica: *El Pindal, 8, 9, 10 de julio de 1954, Capa 2ª*. Según esto, los materiales corresponderían con la



Figura 4. Caja de materiales arqueológicos procedentes de El Pindal depositados en el Museo Arqueológico de Asturias

capa que los investigadores adscriben al Asturiense. Los restos más abundantes son los invertebrados marinos. El número mínimo de individuos corresponde a cuatrocientos sesenta y dos (Tabla 1, Figura 5), de los cuales el 97,6 % está formado por lapas. Se han podido determinar tres especies: *Patella depressa* que alcanza el 51 %, mientras que los porcentajes de *Patella vulgata* y de *Patella ulysiponensis* son similares (ca. 25 % y ca. 23,5 %, respectivamente). Completan el conjunto el gasterópodo *Phorcus lineatus* y los bivalvos *Mytilus* sp. y *Ostrea edulis*.

Junto a las conchas de los moluscos marinos, también se documentaron dos ejemplares del caracol terrestre *Cepaea nemoralis*.

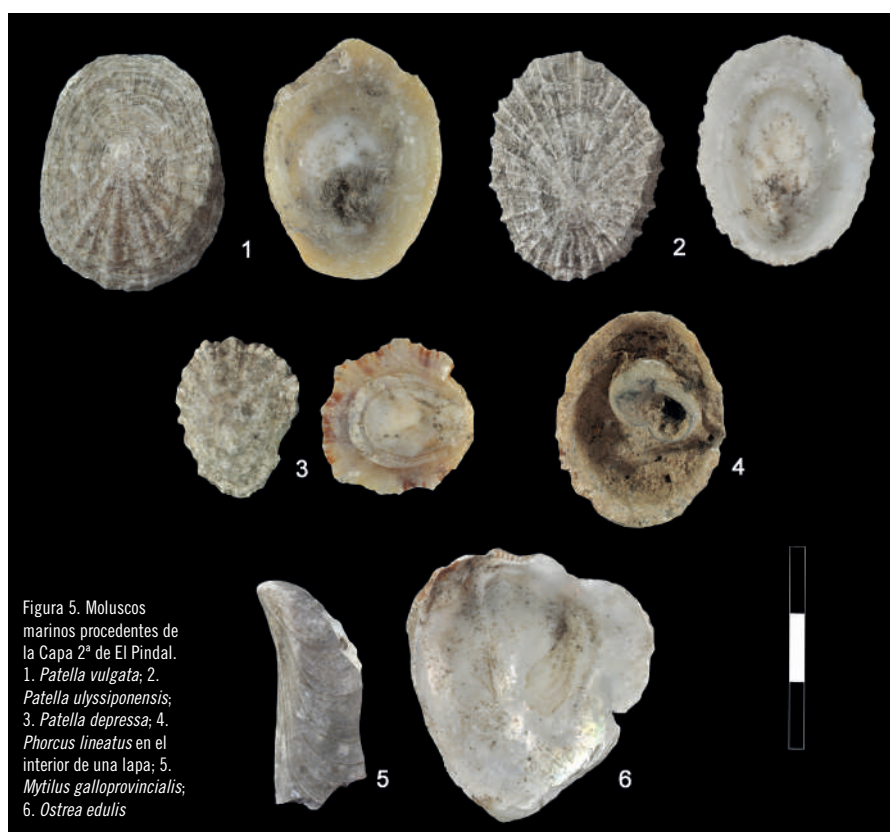
Un ejemplar de *Phorcus lineatus* de la capa 2ª fue datado mediante C14 AMS (OxA-28973: 7138 ± 35 BP; 8020-7870 cal BP²). Esta datación sitúa los restos en el Mesolítico.

Aparte de los moluscos, se documentó un total de cincuenta restos óseos de mamíferos y aves. Se ha podido determinar la presencia de, al menos, un bovino, un ciervo, una cabra y un zorro. El primero está representado por un fragmento de ulna y dos premolares; el ciervo, por una primera y una tercera falange, dos fragmentos de metápodo, uno de cráneo y otro de un hueso largo indeterminable; la cabra, por dos fragmentos de metápodo, uno de fémur y un hueso tarsal completo; el zorro, por restos de esqueleto axial (dos costillas y una vértebra torácica) y dos fragmentos de tibia y fémur. Los restos de mamífero no

² La calibración se ha realizado con la curva *Marine13* (Reimer *et al.* 2013) y el programa *OxCal 4.2* (Bronk Ramsey 2001, 2009). Para su calibración se han considerado los valores provisionales del ΔR existentes para la región cantábrica (Mestres Torres y Arias Cabal 2006).

	1 ^a	1 ^ª /2 ^a	2 ^a	Total
<i>Patella depressa</i>	173	55	173	401
<i>Patella vulgata</i>	62	27	86	175
<i>Patella ulyssiponensis</i>	49	17	80	146
<i>Patella</i> sp.	164	34	112	310
<i>Phorcus lineatus</i>	22	1	7	30
<i>Mytilus</i> sp.	5	---	3	8
<i>Ostrea edulis</i>	---	---	1	1
Total	475	134	462	1071

Tabla 1. NMI de los moluscos marinos procedentes de las Capas 1^a, 1^ª/2^a y 2^a de El Pindal



determinado corresponden a huesos del esqueleto axial (vértebras y costillas), así como un fragmento de diáfisis de un metápodo. Todos los individuos son adultos, a excepción del zorro, que presenta alguno de los restos sin fusionar. Las marcas de corte se observan en los restos de bóvidos, pero no en el ciervo ni en el zorro (Tabla 2 y Figura 6).

3.2. Otros materiales con contexto

Dos cajas más aparecen etiquetadas. Sus restos arqueológicos proceden, en parte, de niveles o recogidas superficiales.

La caja nº 585 posee una etiqueta en la que se indica: *El Pindal, 7 de julio de 1954, Capa superficial*. Teniendo en cuenta el diario de campo de Francisco Jordá y la publicación (Jordá Cerdá y Berenguer Alonso 1954:7-8), los materiales procederían del nivel de revuelto, de la capa superficial (capa 1ª). Los moluscos marinos son los más abundantes. Predominan las lapas (94,3 %). Entre ellas, *P. depressa* alcanza el 61 %, seguida de *P. vulgata* (21,8 %) y *P. ulyssiponensis* (17,2 %). *P. lineatus*, *Mytilus* sp., y dos placas de percebe, *Pollicipes pollicipes*, completan el conjunto. Los gasterópodos terrestres están representados por once individuos de *Cepaea nemoralis* y dos de *Potamides elegans*.

Aunque los restos de mamíferos y aves son escasos, es el nivel con mayor número de huesos, un total de sesenta y dos. Las especies determinadas son

	1ª	1ª/2ª	2ª	Total
<i>Equus caballus</i>	1	1	---	1
<i>Bos</i> sp.	---	---	3	3
<i>Cervus elaphus</i>	2	1	6	9
<i>Capra pyrenaica</i>	12	1	4	17
<i>Vulpes vulpes</i>	----	1	5	6
Mamífero indeterminado	39	6	6	51
Avifauna	6	3	16	25
Ictiofauna	---	1	---	1
Indeterminados	2	---	10	12
Total	62	14	50	126

Tabla 2. NR de los vertebrados procedentes de las Capas 1ª, 1ª/2ª y 2ª de El Pindal



Figura 6. Restos faunísticos documentados en la Capa 2ª de El Pindal

caballo, ciervo y cabra. Las partes anatómicas están representadas por un fragmento de tibia de caballo, un fragmento de asta y una primera falange de ciervo; un fragmento de cuerno de cabra, un molar, un fragmento de húmero y una primera falange, además de ocho restos de diáfisis no determinadas. En cuanto a los mamíferos no determinados, la mayoría de los restos pertenecen al esqueleto axial, vértebras y costillas (catorce), fragmentos de diáfisis (once), un diente y un fragmento de mandíbula, y doce fragmentos no determinados. Tanto el caballo como el ciervo son individuos adultos. Se ha podido determinar un individuo subadulto de cabra en base a un molar. Las marcas de corte se observan en restos de ciervo, cabra y varios fragmentos de mamífero no determinado. Destaca la presencia de dos lascas de hueso obtenidas mediante percusión del hueso, no atribuidas a ninguna especie, pero que confirman el aprovechamiento antrópico de los animales. Los restos líticos son igualmente escasos: una lasca de cuarcita, una lasca retocada de sílex y un canto de sílex.

La caja nº 578 posee una etiqueta que indica: *El Pindal, 7 de julio de 1954, Capa superficial y contacto con la capa de arcillas estéril*. Estos materiales procederían de la base de la primera capa y del techo de la segunda (capas 1ª/2ª). Entre los res-

tos estudiados, los moluscos marinos son los más abundantes. Predominan las lapas (99,2 %), entre las que destaca *P. depressa* con el 55,6 %, seguida de *P. vulgata* (27,2 %) y *P. ulyssiponensis* (17,2 %). Un ejemplar de *P. lineatus* y cinco individuos del caracol terrestre *Cepaea nemoralis* completan el conjunto.

En esta caja los restos óseos son muy escasos, catorce en total que corresponden a diez restos de mamíferos, tres de aves y una vértebra de pez de la familia *Sparidae*. Las especies de mamíferos representadas son el caballo, el ciervo, la cabra y el zorro. El único resto de caballo es un fragmento de tibia; el ciervo se ha determinado a partir de un fragmento de mandíbula al igual que la cabra, aunque en este caso aún se conservan los premolares; el resto de zorro es un fragmento del tercer metatarso. Además hay seis restos de mamíferos indeterminados: un fragmento de molar, otro de fémur, dos fragmentos de diáfisis no determinada y dos huesos no determinados. Todos los restos pertenecen a individuos adultos excepto la cabra, que es un individuo subadulto. Solamente el resto de ciervo presenta marcas de corte. No se documentaron restos líticos en esta caja.

3.3. Materiales de El Pindal de procedencia desconocida

En el Museo se conservan otras seis cajas procedentes de El Pindal sin referencia a su procedencia. A continuación indicamos su contenido:

- **Caja nº 579:** Industria lítica: un pico asturiense en cuarcita, una raedera de cuarcita, una lasca de sílex, dos núcleos (uno de sílex y uno de cuarcita) y 5 cantos, uno de sílex y el resto de cuarcita. Uno de estos últimos quizá fue utilizado como percutor.
- **Caja nº 580:** Fauna: restos abundantes, sobre todo *P. depressa*, *P. vulgata*, *P. ulyssiponensis*. Algunos restos de *P. lineatus*, *Mytilus* sp., *P. pollicipes*, *Sparidae* y *C. nemoralis*. Escasos restos de macromamíferos (*Bos* sp., *Bos taurus*, *Cervus elaphus* y *Capra pyrenaica*), aves y microfauna.
- **Caja nº 581:** Fauna: restos abundantes, sobre todo *P. depressa*, *P. vulgata*, *P. ulyssiponensis*. Algunos restos de *P. lineatus*, *Mytilus* sp., *R. decussatus*, *O. edulis* y *P. pollicipes*. Escasos restos de macromamíferos (*C. elaphus* y *C. pyrenaica*). Industria lítica: un núcleo de hojitas de sílex.
- **Caja nº 582:** Fauna: restos abundantes, sobre todo, *P. depressa*, *P. vulgata*, *P. ulyssiponensis*. Algunos restos de *P. lineatus* y *Mytilus* sp. Escasos restos de macromamíferos (*Bos* sp., *C. elaphus*, *C. pyrenaica* y *Canis familiaris*), algunos de ellos, recientes.
- **Caja nº 584:** Fauna: Restos de *C. pyrenaica*, *Rupicapra rupicapra*. Se determinaron tres caninos y un metápodo de *Panthera leo*.

- **Caja nº 586:** Fauna: restos abundantes, sobre todo *P. depressa*, *P. vulgata*, *P. ulyssiponensis*. Algunos restos de *P. lineatus* y *Mytilus* sp. Escasos restos de macromamíferos (*Bos* sp., *C. elaphus*, *Capreolus capreolus*, *C. pyrenaica* y *Vulpes vulpes*). Industria lítica: una lasca de cuarcita.

El hallazgo de un pico asturiense es especialmente interesante. Este pudo aparecer en las excavaciones de 1954 (aunque su hallazgo no se señala en el trabajo de Jordá y Berenguer), o quizá en las labores de acondicionamiento de la cueva para la visita del INQUA en 1957. La primera referencia sobre esta pieza procede años después de Francisco Jordá (1976:115). Esta pieza (8,3 x 6,7 x 4 cm) está realizada a partir de un canto de cuarcita aplanado con talla unifacial mediante técnica unipolar abrupta, con base cortical y parte distal de sección triangular que se encuentra fracturada, quizá por uso (Figura 7 arriba).

3.4. Otros materiales

En las vitrinas del Museo está expuesto un canto pintado que fue descubierto en 1957 en el Vestíbulo de la cueva. Francisco Jordá lo describe como un nódulo de cuarcita de 93 x 52 cm. Indica que «aproximadamente a los dos tercios de su altura se encuentra una franja pintada de rojo que circunda el guijarro en todo su perímetro, formando una línea cerrada. La franja pintada tiene un ancho máximo de 8,5 mm y un mínimo de 3 mm» (Jordá Cerdá 1957:269). El reestudio de la pieza ha permitido observar que en los dos extremos hay huellas de percusión, lo que nos permite proponer que el canto fue utilizado tal vez como percutor (Figura 7 abajo).

Por último, se cita el hallazgo de un buril procedente de las remociones que tuvieron lugar a comienzos de siglo pasado (Jordá Cerdá y Berenguer Alonso 1954:431-432), aunque no lo hemos localizado en nuestra revisión. En cuanto a los restos de conchas procedentes de la intervención no sistemática que tuvo lugar en la década de los años veinte (Fernández Menéndez 1929), dudamos si estas formarían parte del conjunto de materiales documentados en las cajas sin etiquetas conservadas en el depósito del Museo.

4. Discusión

El estudio del conjunto de restos arqueológicos procedentes de la cueva de El Pindal nos permite acercarnos al uso y carácter de las distintas ocupaciones que tuvieron lugar durante la Prehistoria. A pesar del gran número de evidencias hay que indicar, en primer lugar, el sesgo entre los materiales documentados durante la intervención arqueológica y los conservados en el Museo Arqueológico de Asturias. En el caso de los moluscos marinos, por ejemplo, los ejemplares que se conservan son los completos o poco fragmentados, estando ausentes los fragmentos de pequeño tamaño. Algo similar ocurre con los huesos de mamí-

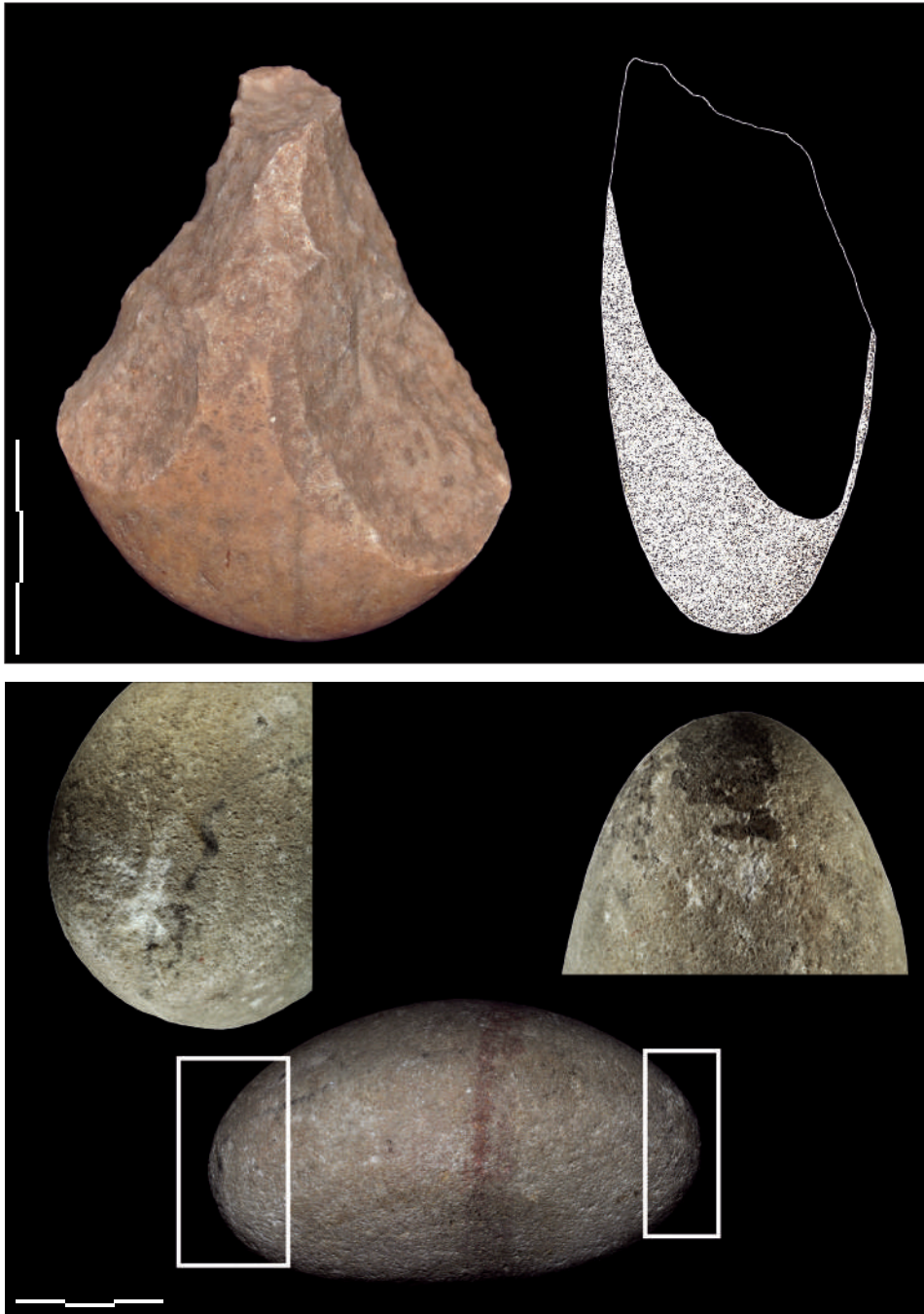


Figura 7. Industria lítica de El Pindal. Arriba: Pico asturiense. Abajo: Canto pintado con impactos de percusión en sus dos extremos

fero ya que todos los fragmentos son de gran tamaño (completos o no). Otro de los problemas que presenta el conjunto es la ausencia de contexto estratigráfico, únicamente especificado en una de las cajas, atribuida a la capa 2ª.

4.1. Los invertebrados

En la capa 2ª los restos más abundantes son las conchas de moluscos marinos (NMI: 462). Predominan las lapas (sobre todo *P. depressa*, seguido de *P. vulgata* y *P. ulyssiponensis*), seguidas de *P. lineatus*. La datación C14 en un ejemplar de *P. lineatus* sitúa el nivel arqueológico en el Mesolítico. Esta es similar a la obtenida de otros contextos del mismo periodo localizados en el oriente de Asturias, como Colomba, El Toralete o Pendueles (Fano Martínez 2004), o recientemente, El Mazo (Gutiérrez Zugasti et al. 2014).

Estudiando la composición faunística de la capa superficial (capa 1ª) y de la transición del nivel superficial con el techo de la capa 2ª, podemos advertir que la composición malacológica es similar (Figura 8 arriba). Además, comparando la biometría de las tres especies de lapas documentadas en estos contextos, observamos que no hay diferencias significativas entre los tamaños (Figura 8 abajo). En el caso de las dos muestras de *Patella depressa* su distribución se ajusta a la curva normal (capas 1ª + 1ª/2ª: S-W= 0,99; p-normal: 0,47; capa 2: S-W=0,98; p-normal= 0,08) y se observa una igualdad de varianzas (F=1,207; p-same variance= 0,3). Para comparar ambas muestras, se ha realizado la t de Student (t=-0,53; p(same)=0,59) que refleja que no hay diferencias significativas entre ambas y, por tanto, no hay relación entre la adscripción estratigráfica y la longitud de los ejemplares. En el caso de *Patella vulgata*, la población de la capa 2ª refleja una distribución normal (S-W=0,97; p-normal=0,15), aspecto que no ocurre con la población de las capas 1ª + 1ª/2ª (S-W=0,93; p-normal=0,04). Por ello para proceder a su comparación hemos recurrido a la prueba U de Mann-Whitney (U=839; p-same=0,22), que refleja que no existen diferencias significativas en función de la adscripción estratigráfica. Un aspecto similar ocurre en el caso de *P. ulyssiponensis*, la población adscrita a capas 1ª + 1ª/2ª no se ajusta a la normal (S-W=0,09; p-normal=0,003), mientras que la población de la capa 2ª presenta una distribución normal (S-W=0,97; p-normal=0,25). Al igual que en el caso anterior, la prueba U de Mann-Whitney (U=800,5; p-same=0,24) refleja una ausencia de relación entre la adscripción estratigráfica y el tamaño de este tipo de lapa. Por tanto, no observamos diferencias significativas a nivel poblacional entre las distintas especies y los niveles estratigráficos de procedencia.

La ausencia de diferencias significativas nos permite plantear la posibilidad de que los moluscos de la capa superficial procedan de un único contexto mesolítico, alterado por remociones no controladas que tuvieron lugar antes de la excavación del yacimiento y durante los trabajos de colocación de la verja que protege la cueva. Por último, el hallazgo de placas de *Pollicipes pollicipes* en la

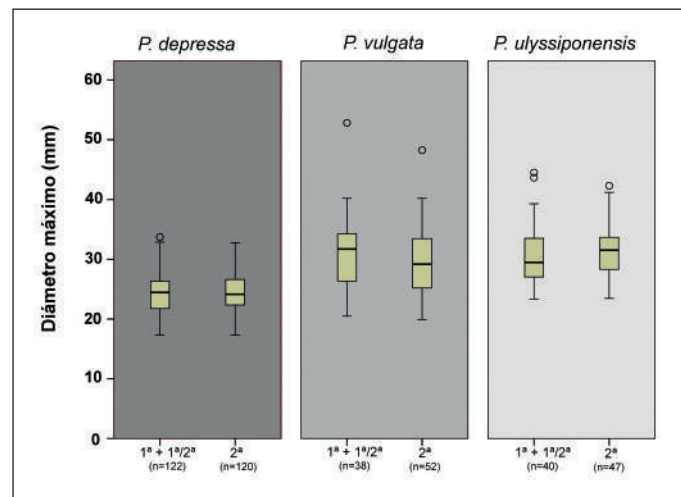
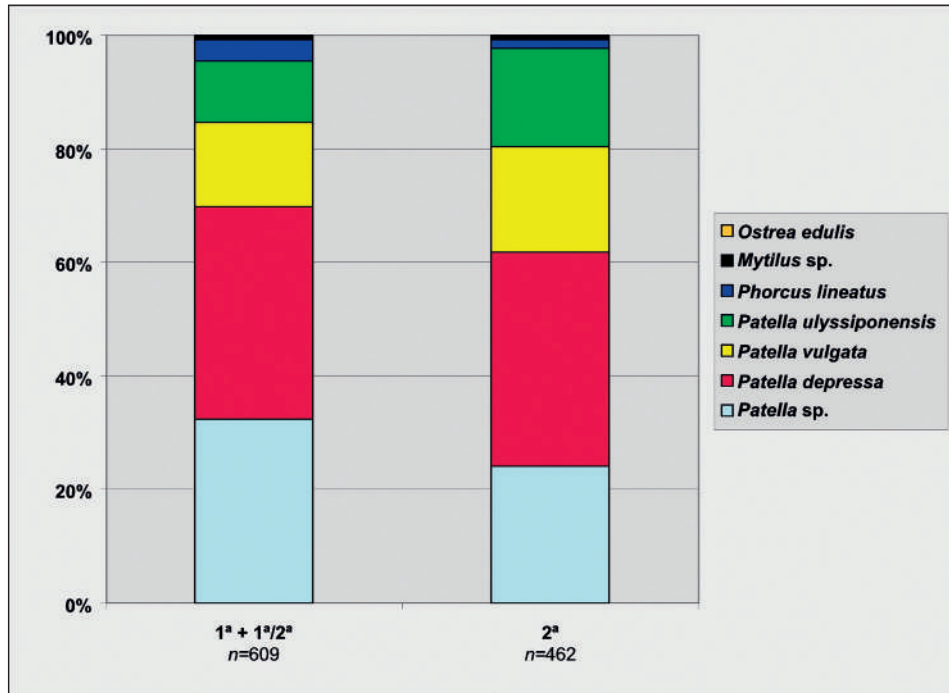


Figura 8. Arriba: Porcentajes de los moluscos marinos de El Pindal, en los que se compara el NMI de las capas 1ª + 1ª/2ª, con la de Capa 2ª. Abajo: Boxplot en los que se compara los tamaños de los ejemplares de *P. depressa*, *P. vulgata* y *P. ulyssiponensis* de las capas 1ª + 1ª/2ª, con la de Capa 2ª

capa respaldaría nuestra hipótesis, puesto que este crustáceo coloniza la costa cantábrica a comienzos del Holoceno (Álvarez-Fernández *et al.* 2013).

Una gran parte de los materiales arqueomalacológicos sin contexto específico posiblemente deban de adscribirse también al Mesolítico, ya que aparecen las mismas especies que las documentadas en la capa 2^a. Sin embargo, las tres especies de lapas determinadas también aparecen en contextos del Magdaleniense superior y del Aziliense. El hallazgo de algunos ejemplares de *Patella vulgata* de gran talla, características del Paleolítico superior, podría indicar una ocupación anterior.

En la Región Cantábrica en general y en la zona oriental asturiana, en particular (fundamentalmente en la costa oriental) contamos en la actualidad con un número importante de yacimientos con abundantes restos de conchas, casi siempre brechificados, datados en el Mesolítico. En general, estos contextos reflejan un predominio de la recolección de lapas, seguido de *Phorcus lineatus*, mientras que otros moluscos como mejillones y ostras están menos representados. Estos moluscos, que habitan en sustratos rocosos, serían recogidos en la zona intermareal (desde zonas poco batidas a zonas muy batidas por el mar) (Álvarez-Fernández *e. p.*). En el caso de los sitios asturianos de La Poza l'Egua y Mazaculos II (nivel A3), por ejemplo, el porcentaje de lapas es >80 % con un predominio de *P. vulgata* en el primero y *P. depressa* en el segundo. El porcentaje restante está formado por *P. ulyssiponensis*. Además de moluscos, en los yacimientos citados hay un número importante de otros invertebrados marinos, como restos de crustáceos (cangrejos y percebes), y de equinodermos (erizos) (Álvarez-Fernández *e. p.*; Fano Martínez *et al.* 2013).

4.2. Los vertebrados

Los vertebrados, en comparación con los moluscos, son muy escasos y no permiten obtener conclusiones definitivas relacionadas con la gestión del recurso animal. Sin embargo, y atendiendo a las capas 1^a, 1^a/2^a y 2^a, podemos apuntar, en líneas generales, que las especies representadas (bovino, ciervo, cabra) no entran en contradicción con lo que se ha observado en otros contextos mesolíticos asturianos, como La Poza l'Egua y los niveles asturienses de Mazaculos II. En el caso de la capa 2^a y, a diferencia de la fauna malacológica, los restos de vertebrados no presentan ningún taxón característico del momento cronológico en el que han sido datados, ya que no aparecen especies asociadas al desarrollo del bosque, como el corzo o el jabalí, que suelen estar representadas en el Mesolítico cantábrico y que sí están presentes en los citados yacimientos (Arias Cabal *et al.* 2007a, 2007b; Marín Arroyo y González Morales 2009).

Los dos restos de caballo procedentes del nivel revuelto (capa 1^a) y del nivel revuelto-Asturiano (capa 1^a/2^a) posiblemente tienen su origen en niveles inferiores. En la Región Cantábrica este animal no aparece en contextos mesolíticos y sí en niveles adscritos a finales del Paleolítico superior. Los restos de zorro

podrían no ser un aporte antrópico ya que no se han observado marcas de carnicería ni una posible fracturación intencional. A estos restos podemos añadir que la presencia de una vértebra de espárido (capa 1^a/2^a) y algunos restos de aves procedentes fundamentalmente de la capa 2^a.

Poco se puede señalar de los materiales procedentes de las cajas sin referencia estratigráfica. A pesar de que la mayor parte de los restos son prehistóricos, se han documentado huesos de aspecto reciente. De las especies documentadas en las cajas con referencia hay que señalar restos de perro, de rebeco y de corzo, especies que también se han documentado en contextos tanto de finales del Paleolítico superior como de comienzos del Holoceno. Por último, cabe destacar la presencia de cuatro restos de león, que debemos de adscribir al Paleolítico (Mariezkurrena Gastearena 2011).

4.3. La industria lítica

Los restos líticos documentados son escasos, estando completamente ausentes de la capa 2^a. Los documentados en el nivel superficial (capa 1^a) –una lasca de cuarcita, una lasca retocada de sílex y un canto de sílex– no resultan diagnósticos como para atribuirlos a un periodo determinado. Entre los materiales sin contexto, los únicos que son diagnósticos son el canto pintado y el pico asturiense.

Los picos asturienses son el elemento lítico más característico del Mesolítico del oriente asturiano (Juaneda Gavelas 1980; Pérez Pérez 1974; Rodríguez Asensio 1983; Rodríguez Asensio y Noval Fonseca 1998). La zona de máxima concentración de este tipo de elemento es entre el Cabo Peñas y la desembocadura del río Deva aunque no están ausentes de otras áreas geográficas como el occidente de Cantabria (Figura 9). Definidos por vez primera por el Conde de la Vega del Sella (1914), estos útiles han sido asociados tradicionalmente con actividades de marisqueo, lo que además viene avalado por su asociación con depósitos de conchero en cuevas cercanas a la costa. Cuando se han localizado al aire libre, siempre han sido documentados en playas o zonas litorales, lo cual refuerza su contextualización dentro de actividades realizadas en este tipo de medios. Por último, también aparecen en estructuras funerarias, mesolíticas (Molino del Gasparín) y neolíticas (Sierra Plana de Vidiago), lo que les otorga otra dimensión especial, aunque no se puede afirmar si representan algún tipo de significado simbólico o simplemente son ofrendas de objetos cotidianos (Arias Cabal 1990).

Por lo que se refiere al canto pintado, su presencia en los yacimientos de la Región Cantábrica es escasa. La excepción es el yacimiento de Los Azules I, en cuyos niveles azilienses aparece un número elevado de ejemplares decorados con puntos y bandas de color. Estas decoraciones están realizadas en la mayor parte de los casos con bióxido de magnesio y en dos ejemplares con ocre rojo. Algunos de ellos aparecieron asociados a la tumba de cronología aziliense, por lo que tendrían un valor funerario (Fernández-Tresguerres 1994). Cabría desta-

car también el canto hallado en Balmori «en contacto con el Asturiense», que presenta una banda ancha de color que lo contournea (Obermaier 1925:382).

5. Conclusiones

En el Museo Arqueológico de Asturias se conservan abundantes restos arqueológicos procedentes de la excavación de Francisco Jordá Cerdá en la zona de la entrada de la cueva de El Pindal. Existe un total de nueve cajas; sin embargo, únicamente tres de ellas contienen materiales de la intervención realizada en el año 1954 con seguridad. El resto de las cajas conservadas carecen de referencias estratigráficas, aunque es posible que también procedan de dicha intervención.

Solo una de ellas, con materiales de la capa 2^a, tendría un contexto estratigráfico claro. Francisco Jordá en base al pequeño tamaño de los restos de moluscos, la adscribió al Asturiense. El estudio de material arqueológico presentado en

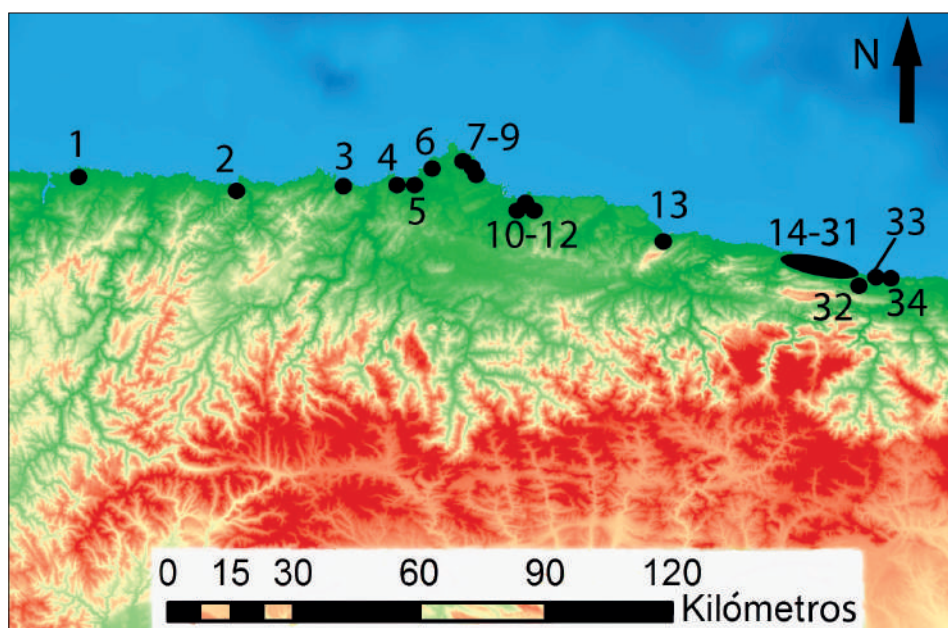


Figura 9. Hallazgos más significativos de picos asturianos en yacimientos asturianos, tanto al aire libre (1-13 y 32), como en cuevas (14-31 y 33-34): 1. Tapia de Casariego; 2. San Martín (Luarca); 3. Cudillero; 4. S^{ta} María del Mar (Castrillón); 5. Pinos Altos (Castrillón, Asturias); 6. L'Atalaya; 7. Bañugues (Gozón, Asturias); 8. Aramar (Gozón); 9. Punta de la vaca (Gozón); 10. Viesques (Gijón); 11. Piles (Gijón); 12. La Providencia (Gijón); 13. Sobrepeña (Villaviciosa); 14. Cueva Colomba (Llanes); 15. Bricia (Llanes); 16. Cueto de la Mina (Llanes); 17. La Riera (Llanes); 18. Trescalabres (Llanes); 19. Arnero (Llanes); 20. El Peñical (Llanes); 21. Balmori (Llanes); 22. Alloru (Llanes); 23. Infierno (Llanes); 24. Molín de Gasparín (Llanes); 25. Cueva de las Cámaras (Llanes); 26. Coberizas (Llanes); 27. Cueva del Aguila (Llanes); 28. La Collamosa (Llanes); 29. Andrín (Llanes); 30. Juan de Covera (Llanes); 31. El Covacho (Llanes); 32. Sierra Plana (Llanes); 33. Mazaculos II (Ribadedeva); 34. El Pindal (Ribadedeva)

este artículo, basado en el análisis arqueozoológico, en la industria lítica y en la datación radiocarbónica obtenida (8020-7870 cal BP), refleja una cronología mesolítica. El análisis de los materiales de las capas superiores (capas 1ª y 1ª/2ª) (arqueozoológico, biométrico y tecnológico) indicaría que la mayor parte de los materiales pertenecerían a un momento también mesolítico.

No hay evidencias que nos indiquen una ocupación posterior, sin embargo, sí se constatan evidencias de una posible ocupación anterior, adscrita probablemente a finales del Paleolítico superior. Ahora bien, las evidencias que nos hablan de esta ocupación carecen de contexto estratigráfico como la presencia de algunos ejemplares del gasterópodo *Patella vulgata* de gran tamaño (ya apuntados por Francisco Jordá), los escasos restos de león y de caballo, así como el canto pintado utilizado como percutor.

Agradecimientos

Damos las gracias a Jesús F. Jordá Pardo por habernos permitido consultar el diario de las excavaciones de Francisco Jordá Cerdá, así como por permitirnos incluir dos de sus dibujos en este artículo. Los autores quieren agradecer sus comentarios a los dos revisores anónimos que han contribuido a enriquecer el texto. 🌹

Bibliografía

- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban (e.p.). «Continuity of Human-Marine Fauna interaction during the Holocene in Cantabrian Spain». *Quaternary International*, DOI: 10.1016/j.quaint.2014.08.014.
- ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban; BARRERA MELLADO, Inmaculada; BORJA YERRO, Ángel; FERNÁNDEZ GÓMEZ, María José; IRIARTE CHIAPUSSO, María José y ARRIZABALAGA VALBUENA, Álvaro (2013). «Biometric analysis of the stalked barnacle *Pollicipes pollicipes* from a Holocene archaeological site in the Jaizkibel Mountains (Gipuzkoa, Basque Country, Northern Spain)». *The Holocene*, 23(10): 1373-1380.
- ALCALDE DEL RÍO, Hermilio y BREUIL, Henri y SIERRA, Lorenzo (1911). *Las Cavernes de la Région Cantabrique* (Espagne). Mónaco: Imprimerie Vve A. Chené.
- ARIAS CABAL, Pablo (1990). «Algunos indicios arqueológicos de perduraciones de elementos religiosos epipaleolíticos hasta el III milenio BC en el este de Asturias». *Zephyrus*, 43: 39-45.
- ARIAS CABAL, Pablo; FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel; ARMENDARIZ GUTIÉRREZ, Ángel; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban; CUETO RAPADO, Marián; FERNÁNDEZ GARCÍA, Raquel; GARRALDA BENAJES, María Dolores; MENSUA CALZADO, Carmen y TEIRA MAYOLINI, Luis César (2007). «Programa de sondeos en concheros holocenos del oriente de Asturias». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 107-116.

- ARIAS CABAL, Pablo; FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan A.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban; ARMENDARIZ GUTIÉRREZ, Ángel; CUETO RAPADO, Marián; FANO MARTÍNEZ, Miguel A.; FERNÁNDEZ GARCÍA, Raquel; GARRALDA BENAJES, María Dolores; MENSUA CALZADO, Carmen y TEIRA MAYOLINI, Luis César (2007). «Excavación arqueológica de urgencia en la cueva de La Poza l'Egua (Lledías, Llanes)». En: *Excavaciones Arqueológicas en Asturias 1999-2002*. Oviedo: Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, 227-239.
- BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de; ALCOLEA GONZÁLEZ, José Javier y GONZÁLEZ PEREDA, Miguel Ángel (1999). «Une vision nouvelle de la grotte de El Pindal, Pimiango, Ribadedeva, Asturias». *L'Anthropologie*, 103(1): 51-92.
- BRONK RAMSEY, Christopher (2001). «Development of the radiocarbon calibration program». *Radiocarbon*, 43(2A): 355-363.
- BRONK RAMSEY, Christopher (2009). «Bayesian analysis of radiocarbon dates». *Radiocarbon*, 51(1): 337-360.
- FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel (2004). «Un nuevo tiempo: El Mesolítico en la región cantábrica». En: FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel (coord.), *Las Sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia, 337-402 (Serie Anejos; 8).
- FANO MARTÍNEZ, Miguel Ángel; GUTIÉRREZ ZUGASTI, F. Igor; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, Esteban y FERNÁNDEZ GARCÍA, Raquel (2013). «Late Glacial and Postglacial use of marine resources in the Bay of Biscay, North Spain». In: BAILEY, Geoff; HARDY, Karen y CAMARA, Abdoulaye (eds.), *Shell Energy. Molluscs Shells as Coastal Resources*. Oxford: Oxbow, 155-166.
- FERNÁNDEZ MENÉNDEZ, José María (1929). *Riqueza de Asturias: La cueva de El Pindal y sus pinturas rupestres*. Covadonga: Talleres Tip. Editorial Covadonga.
- FERNÁNDEZ-TRESGUERRES VELASCO, Juan Antonio (1994). «El Arte Aziliense». *Complutum*, 5: 81-95.
- FORTEA PÉREZ, Francisco Javier (2000). «El Pindal, vision nouvelle ou fiction?». *Préhistoire, art et societies: Bulletin de la Société Préhistorique de l'Ariège*, 55: 35-62.
- GONZÁLEZ-PUMARIEGA SOLIS, María (2011). *La cueva de El Pindal, 1911-2011. Estudio de su arte rupestre cien años después de Les cavernas de la región cantábrica*. Pola de Siero: Ménsula.
- GUTIÉRREZ ZUGASTI, Igor; GONZÁLEZ MORALES, Manuel Ramón; CUENCA SOLANA, David; FUERTES PRIETO, María Natividad; GARCÍA MORENO, Alejandro; ORTIZ MENÉNDEZ, José Eugenio; Risetto, John, y TORRES, Trinidad de (2014). «La ocupación de la costa durante el Mesolítico en el Oriente de Asturias: primeros resultados de las excavaciones en la cueva de El Mazo (Andrín, Llanes)». *Archaeofauna*, 23: 25-38.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1957). «Guijarro pintado de tipo aziliense de la cueva de El Pindal». *Zephyrus*, 8(2): 269-274.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco (1976). *Guía de las cuevas prehistóricas asturianas*. Salinas: Ayalga, Colección Popular asturiana.
- JORDÁ CERDÁ, Francisco y BERENGUER ALONSO, Magín (1954). «La cueva de El Pindal (Asturias): nuevas aportaciones». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 23: 337-364.
- JUANEDA GAVELAS, Antonio (1980). «Sobre nuevos concheros asturianos en los concejos de Ribadesella y Llanes». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 101: 675-671.
- MARIEZKURRERA GASTEARENA, Koro (2011). «Hallazgos de macromamíferos poco frecuentes en yacimientos arqueológicos y paleontológicos del

- Pleistoceno de la región cantábrica». *Kobie*, 30: 83-110.
- MARÍN ARROYO, Ana Belén y GONZÁLEZ MORALES, Manuel R. (2009). «Comportamiento económico de los últimos cazadores-recolectores y primeras evidencias de domesticación en el occidente de Asturias. La Cueva de Mazaculos II». *Trabajos de Prehistoria*, 66(1): 47-74.
- MESTRES TORRES, Joan y ARIAS CABAL, Pablo (2006). «Datación por radiocarbono y calibración de las fechas radiocarbónicas aplicadas a materiales de origen terrestre y marino procedentes de la Región cantábrica». En: *Explotación de recursos litorales y acuáticos en la Prehistoria*. Barcelona: Institució Milà y Fontanals, CSIC, 7-10.
- OBERMAIER, Hugo (1925). *Fossil Man in Spain*. London: The Hispanic Society of America. Yale University Press.
- PÉREZ PÉREZ, Manuel (1974). «Sobre la tipología del Pico asturiense». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 81: 215-223.
- PUIG y LARRAZ, Gabriel (1896). *Cavernas y Simas de España*. Madrid: Est. Tip. Viuda e Hijos de M. Tello (Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España).
- REIMER, Paula J.; BARD, Edouard; BAYLISS, Alex; BECK, J. Warren; BLACKWELL, Paul G.; BRONK RAMSEY, Christopher B; BUCK, Caitlin E.; CHENG, Hai; EDWARDS, R. Lawrence; FRIEDRICH, Michael; GROOTES, Pieter M.; GUILDERSON, Thomas P.; HAFLIDASON, Hafliði; HAJDAS, Irka; HATTÉ, Christine; HEATON, Thomas J.; HOFFMANN, Dirk L.; HOGG, Alan G.; HUGHEN, Konrad A.; KAISER, K. Felix; KROMER, Bernd; MANNING, Sturt W.; NIU, Mu; REIMER, Ron W.; RICHARDS, David A.; SCOTT, E. Marian; SOUTHON, John R.; STAFF, Richard A.; TURNER, Christian S.M. y VAN DER PLICHT, Johannes (2013). «IntCal13 and Marine13 Radiocarbon Age Calibration Curves 0–50,000 Years cal BP». *Radiocarbon*, 55(4): 1869-1887.
- RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo (1983). *La presencia humana más antigua en Asturias*. Oviedo: Fundación Pública de Cuevas y Yacimientos Prehistóricos de Asturias (Estudios de Arqueología Asturiana; 2).
- RODRÍGUEZ ASENSIO, José Adolfo y NOVAL FONSECA, María A. (1998). *Gijón antes de Gijón. Breve aproximación a los primeros grupos predadores en la prehistoria asturiana*. Gijón: Gran Enciclopedia Asturiana; Ayuntamiento de Gijón.
- SIERRA, Lorenzo (1909). «Notas para el mapa paleogeográfico de la provincial de Santander». En: *Actas y memorias del Primer Congreso de Naturalistas españoles (Zaragoza, 7-10 de octubre de 1908)*. Zaragoza: Sociedad Aragonesa de Ciencias Naturales, 103-107.
- VEGA DEL SELLA, Conde de la (1914). *La cueva del Penical (Asturias)*. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales (Trabajos de la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas; 4).